

Patricia García Sánchez

# ARRECIFE Y LA FÁBRICA DE MELODÍAS

Fantasia en sol sostenido

Ilustraciones

Concha Martínez Pasamar



booklolia





ARRECIFE Y LA FÁBRICA DE MELODÍAS  
*Fantasia en sol sostenido*

Patricia García Sánchez

Ilustrado por Concha Martínez Pasamar

**booklolia**

© Textos: Patricia García Sánchez  
© Ilustradora: Concha Martínez Pasamar  
© de esta edición: bookolia  
Colección: Ilustrados - Propios extraños  
Edición y corrección: Susana Sierra  
1.ª edición: noviembre de 2016  
ISBN: 978-84-944306-9-5  
Depósito legal: M-38506-2016  
Imprime: Gómez Aparicio Grupo Gráfico  
Todos los derechos reservados

*Con la colaboración de*



**Reserva de derechos de libros**

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos ) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*A mis hijas, Estrella y Aroa.*

*A todas mis hermanas.*

*«Hay que aprender a escuchar  
el silencio de las cosas».*

*Marcel Jousse*

# Índice

CAPÍTULO 1 - LA ISLA DE LOS VOLCANES	11
<i>Piano Trío en sol menor, op. 17/3. Andante. Clara Schumann</i>	
CAPÍTULO 2 - LA FÁBRICA DE MELODÍAS	15
<i>Berceuse, op. 40/1. Tres composiciones para piano, violín y cello. Amy Beach</i>	
CAPÍTULO 3 - EL MISTERIO DEL SOL SOSTENIDO	19
<i>Rapsodia entrerriana. Celia Torr</i>	
CAPÍTULO 4 - EL RELOJ DE ARENA	23
<i>Conditior Alme. Gracia Baptista</i>	
CAPÍTULO 5 - LOS COLORES INVERTIDOS	27
<i>Nocturno. Lili Boulanger</i>	
CAPÍTULO 6 - AMOR ABSURDO	31
<i>Caprice. Ruth Crawford Seeger</i>	
CAPÍTULO 7 - SUSURROS DE COLORES	35
<i>Uwertura. Grazyna Bacewicz</i>	
CAPÍTULO 8 - VIDA, WOLFRAMIO, XILÓFONOS Y ZIGZAGS	41
<i>Ciaccona. Francesca Caccini</i>	
CAPÍTULO 9 - PÍNTALO TODO DE PLATA	47
<i>Trío para flauta, cello y piano en mi menor, op. 45/2. Andante. Lousie Farrenc</i>	
CAPÍTULO 10 - AJEDREZ Y DESPROPÓSITOS	53
<i>Sonatine III Allegro. Pauline Viardot-García</i>	
CAPÍTULO 11 - EN CLAVE DE LUNA	61
<i>6 melodías, op. 4/6. Lento apassionato. Fanny Mendelssohn</i>	
CAPÍTULO 12 - EL EXTRAÑO ARTILUGIO	65
<i>Scènes de la Foret: II. A l'aube. Melania Bonis</i>	
CAPÍTULO 13 - MADRE LUCIÉRNAGA	71
<i>O Eucharí in Leta Via. Hildegarda von Bingen</i>	
CAPÍTULO 14 - LA CHIMENEA REDONDEADA	79
<i>March of women. Ethel Smyth</i>	
EPÍLOGO	82
LAS FABRICANTES DE MELODÍAS	84
DESCUBRIENDO MISTERIOS. GLOSARIO DE TÉRMINOS	90

## NOTA DE LA AUTORA

Estás a punto de comenzar una aventura apasionante: la lectura de un libro diferente en muchos sentidos. Y te preguntarás por qué (todo buen lector debe preguntarse el porqué de las cosas). Es diferente porque no solo implica leer sino también escuchar. Te encuentras frente a una novela musical: cada capítulo está acompañado de música, pero no cualquiera. No. Es una música hecha por mujeres compositoras a lo largo de la historia.

Siempre que he asistido a un concierto de música clásica, he escuchado obras escritas por hombres. Cuando estudié la asignatura en el colegio, el instituto o la universidad, siempre me hablaban de los mismos nombres, todos varones por supuesto. Se repetían una y otra vez. Y yo pensaba: «¿Es que no ha habido ninguna mujer a lo largo de la historia que haya compuesto música?».

Entonces me puse a investigar. Y sí, efectivamente hubo mujeres compositoras, pero por unas u otras causas fueron silenciadas. De esta forma conocí a Hildegarda von Bingen, Clara Schumann, Ethel Smyth, Gracia Baptista, Francesca Caccini y muchas otras más.

Así nació *Arrecife y la fábrica de melodías*, que, además de un relato de aventuras y magia, glosa la vida de estas mujeres que compusieron música y forman parte de nuestra historia.

Te invito a disfrutar de su lectura mientras escuchas los fragmentos que he seleccionado para cada momento. Así la experiencia será más completa y placentera. Y te desvelaré un secreto: yo escribí la historia escuchando esas mismas composiciones...

Te deseo un feliz viaje y, quién sabe, tal vez construyas tus propias alas por el camino.

PATRICIA GARCÍA SÁNCHEZ



## CAPÍTULO 1

### LA ISLA DE LOS VOLCANES

*Piano Trío en sol menor, op. 17/3. Andante.*

*Clara Schumann*

**A**RRICIFE vivía en una pequeña isla en medio del océano. Una tierra de volcanes, arenas negras y palmeras. En aquel lugar, las casitas eran blancas y estaban coronadas con chimeneas en forma de gorros, como los que llevan los genios que viven en lámparas maravillosas.

Aquel islote aislado era un lugar tranquilo. Los niños iban al colegio por la mañana y por las tardes jugaban a las canicas y al diábolo. Por las noches, los mayores contaban cuentos en los jardines y patios de sus casas. Los jueves eran días especiales: había mercado en el centro y todo se llenaba de griterío, olor a especias y pan recién hecho. También, había seda traída de Oriente, lanas de los Andes y terciopelo de París. Después, todo volvía a la misma lentitud de siempre.

Arrecife tenía diez años. Había nacido y crecido en la Isla de los Volcanes. Así lo delataba su piel tostada. Su pelo castaño tenía pequeñas y divertidas mechass rubias a causa del sol y sus ojos eran realmente sorprendentes: cada uno de un color, uno marrón y el otro verde.

Solía llevar un sencillo vestido de tirantes de lino blanco con un gran bolsillo en el medio y sandalias de cuero adornadas con flecos de colores.

La casa de Arrecife estaba en un acantilado, al final del largo camino de la playa. Allí, el relieve se hacía cada vez más abrupto hasta coronar en una mole de piedras volcánicas. La casa se suspendía sobre un saliente del terreno. Era un milagro que siguiera en pie y no cayera al mar.

La casa del acantilado tenía las paredes blancas desconchadas por la fuerza del viento y de la lluvia. Toda ella era redondeada: sus esquinas, las paredes y la chimenea. Una puerta de color azul turquesa daba la bienvenida. Las ventanas eran pequeños óvalos adornados con cristales de colores tornasolados. El aire olía a salitre y azufre por la proximidad del mar y los volcanes.

En la primera planta de la casa, estaban la cocina, el cuarto de la música y la gran terraza. En la segunda, se encontraban las habitaciones y el baño. En la tercera, se situaba la azotea, donde tendían las sábanas, los vestidos y los manteles al sol del mediodía.

En aquella casa solitaria y de construcción casi imposible, Arrecife vivía con sus dos madres: Flora y Marina. La primera llevaba flores violetas engarzadas en el largo pelo canoso. Sus ojos eran verdes. Marina adornaba su trenza amarilla con trozos de coral y sus ojos eran marrones.

Allí, Arrecife se sentía feliz. Su gran pasión era nadar. La parte trasera de la casa tenía una gran terraza aérea que se suspendía sobre las olas del océano. En ella había una trampilla de madera que se abría y se cerraba mediante un mecanismo de polea y por la que a veces, cuando el mar estaba en calma, Arrecife saltaba al agua sintiéndose un pez volador.

La pequeña nadaba y buceaba hasta la playa para retornar por el camino con la piel salada y el corazón palpitante. A veces, encontraba pequeños tesoros que iba guardando en el bolsillo de su vestido: llaves oxidadas, trozos de cristal suavizados por la



fuerza de las olas, esqueletos de estrellas de mar y caparazones de navajas.

El sol se ocultaba cuando entraba en la casa del acantilado y la música de su interior se confundía con el murmullo del mar. Colores anaranjados y violetas arropaban la Isla de los Volcanes llenándolo todo de quietud y paz.

Y así los días transcurrían, entre sol y mar, saltos y pasos, buceo y melodías.

